



Ella, nacida en Tacuarembó un 28 de julio de 1911, sin renegar nunca al amor por su terruño, se sintió tan o más riverense que los que en esta querida tierra nacimos. Se había casado con Olyntho allá por 1932, residiendo desde entonces en nuestra Rivera.

Aún a pesar de su avanzada edad – cumpliría 97 años en pocas semanas más – no había exposición de Artes Plásticas a la que fuera invitada y dejara de concurrir puntualmente; o funciones musicales o teatrales donde fueren; o conferencias o palestras, fueren en Rivera o en Livramento.

Siempre supo sobreponerse a los dos grandes dolores que le dio la vida: el fallecimiento de su inseparable Esposo con quien compartiera los mejores 45 años, y la pérdida de su Hija menor, nuestra querida Hermana Ñusta, hace ya 11 años, en una cena de festejo familiar, en un aciago 31 de diciembre.

Y, por sobre todo, se hizo fuerte frente a las dolencias que la castigaron en los últimos años; su cada vez más acentuada deformación de columna, su artrosis en ambas rodillas y su enfermedad cardíaca.

Pero vivió una vida plena y activa hasta los 95, por lo menos. Una anécdota: en el verano pasado, como recordarán, se realizaron las elecciones internas del Frente Amplio. Ella, a media mañana, le pidió a mi Hermana que la acompañara, pues que quería ir *caminando* a cumplir con el grupo político que abrazó toda la vida; ese grupo político en cuyas listas de candidatos a Edil en la Junta Dental., hasta hace pocos años, estaba ella como candidata.- Pero una candidata activa, no pasiva, ya que no se perdía un acto partidario y hasta participaba en audiciones radiales.

La última anécdota al respecto: cuando el actual Canciller de la República fue a Rivera y se le hizo un homenaje por todos los años que había sido Secretario Gral. De su Partido, ella pide que le hagan saber que no podía ir a saludarlo por no poder subir los escalones de

la Casa del Empleado; a la mañana siguiente, fue Gargano a nuestra casa a darle un abrazo y un beso y a agradecerle su adhesión y fidelidad de muchas décadas.

Sentía un magnetismo especial por los micrófonos y las cámaras; era figura habitué en las radios y TV 10, donde concurría cada vez que la requerían o, de lo contrario, iban a reportearla a casa. Los temas generalmente eran : Vida y obra de Olyntho o las cosas de la cultura y el patrimonio de Rivera. Pero, nunca supimos el porqué, sentía un afecto correspondido con "El canal del Burrito" y su Dirección, como lo continuaba llamando ella a Canal 10, el que también tenía con "Rivera es así" y Cabrerita, jamás dejó de sintonizarlo un sólo mediodía y participó muchas veces del programa.

Para no ser extenso en demasía, dos cosas finales:

Doña Lila como Madre, fue única (como seguramente lo serán la mayoría a los ojos de sus hijos); tenía una enorme dosis de cariño y sacrificio para darnos, pero también la medida justa para todas las cosas. Los "Sí" se alternaban con los "No" según las circunstancias, y siempre eran definitivos.- Como si fuera una hábil "remontadora de cometas", a los hijos nos fue "soltando el piolín" en las dosis y en los tiempos adecuados, hasta que, aún sin haber quemado nuestras etapas de adolescentes, ya éramos prácticamente adultos.

Y su última gran felicidad, cuando ya las fuerzas declinaban y ella sabría- sin entregarse nunca- que ya su tiempo se iba agotando: mi hijo menor y mi nuera ,viven desde hace más de 3 años en el Nordeste de Brasil , y están esperando para dentro de pocas semanas el nacimiento de una parejita de mellizos. Era la gran felicidad de Lila y lo cantaba a los cuatro vientos, que sería "Bisabuela de mellizos brasileños". Es una de las grandes penas que sentiré siempre, el que ella no haya podido conocer a sus soñados bisnetos.

Y cierro con las palabras de una escritora brasileña que estaba en su velatorio: cuando le conté esto de los mellizos por venir, me dijo "*Não fica triste por isto, que no sítio em que ela está agora, está muito feliz porque já está conhecendo seus bisnetos gêmeos*".

Lilión Simões Larbanois